

LA LEYENDA DE LAS ÁNIMAS

"¡Qué bonita es Granada!" Pensaban Carlos, Marisa y Julia mientras caminaban por el Albaicín. Habían venido con sus compañeros de clase desde Murcia a visitar la ciudad, famosa por la Alhambra.

Se contaban muchas leyendas de este sitio, como la de que si juntas la mano con las siete llaves, la Alhambra se destruirá, o la de que, quien consiga escuchar los susurros de las ánimas del río, salvará Granada.

- Estoy muy cansada, vamos a parar un rato a descansar - dijo Julia.

Los tres amigos se sentaron junto a una fuente. Carlos fue a rellenar la botella, pero no caía ni una gota de agua del grifo. Era época de sequía en Granada.

Después de un largo rato descansando a la sombra, Marisa se percató de algo muy importante:

- ¿Dónde están todos?!

- ¿Cómo? ¿Dónde está quién?!

- ¡La profesora, los demás compañeros, el guía! - contestó Marisa estresada.

- ¡Se han ido sin nosotros! No deberíamos habernos separado del grupo - se lamentó Carlos.

- ¡Estamos perdidos en Granada! - Julia comenzó a llorar.

- Tranquila, no pasa nada. Íbamos a ir a la Alhambra, preguntáremos a alguien cómo llegar y seguro que allí los encontraremos - la tranquilizó Carlos, aunque en el fondo, intentaba tranquilizarse a sí mismo.

Le preguntaron a una pareja de franceses, pero no los entendieron bien, así que no estaban seguros de ir por el camino correcto.

Guiándose por paneles y turistas, llegaron al Paseo de los Tristes.

- Se está haciendo tarde, y todavía nada, no hemos llegado a ningún sitio lado.

- Vamos a descansar y a comer algo - sugirió Marisa

Se sentaron y con las caras largas se comieron sus últimas reservas de comida

- ¿Qué? - Dijo Carlos de repente mirando a Julia

- No he dicho nada - contestó

- Yo también he escuchado algo - dijo Marisa extrañada

- ¡Shh! ¡Escuchad!

Las tres escucharon atentamente y oyeron unos susurros que decían:

"Para que el agua vuelva a fluir el tesoro debéis descubrirlo buscad bien entre la maleza, y encontráis una gran riqueza"

- Un tesoro, una gran riqueza...

- Todavía tenemos tiempo, podemos buscarlo

- Entre la maleza, ¡Debe referirse a las plantas muertas que hay a las orillas del río - dedujo Carlos

- ¿El río? ¡Está seco!

- Ya, al igual que las plantas es una pena - comentó Marisa

Buscaron y buscaron entre las plantas. Después de un rato Julia exclamó:

- ¡Mirad! ¡Una caja dorada! ¿Será el tesoro?

La abrieron, pero cuál fue su sorpresa al descubrir que sólo contenía polvos.

- ¡Me rindo! Todo esto no sirve para nada - dijo Carlos

Se sentaron en el mismo lugar donde habían estado comiendo.

- ¡Esto no nos vale para nada! - Julia tiró los polvos al río.

Y de pronto, se volvieron a escuchar los susurros:

"Gracias, sin saberlo, has salado Granada"

De pronto las aguas del río crecieron de una manera desconocida, las fuentes volvieron a funcionar y todo se llenó de plantas verdes y de vida. Se quedaron alucinados sin palabras. Sintieron una ráfaga de aire, acompañada del mismo susurro que les había hablado anteriormente "Seguidme"

Las chicas corrieron detrás y les llevó consigo sus amigos y su profesora.

Y tal y como la leyenda cuenta, gracias a los susurros de los ánimos, descubrieron el tesoro que despertó el agua y la vida a Granada.